

MENSAJE PASTORAL DE LA COMISION DE MOVILIDAD HUMANA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA, CON OCASIÓN DEL DIA NACIONAL DEL MIGRANTE

LA IGLESIA COMO MADRE, ESCUCHA EL CLAMOR DE LOS MIGRANTES INDOCUMENTADOS

A los hermanos en el episcopado, sacerdotes, miembros de los Institutos de Vida Consagrada, catequistas, laicos y laicas comprometidos en hacer vida la Buena Noticia de Jesús a través de la defensa de los derechos y dignidad de los más vulnerables: un saludo fraternal en el amor de Nuestro Señor Jesucristo.

La celebración anual del Día del Migrante, en el primer domingo de septiembre, tiene como tema central en este año: **“DEMANDAMOS POLÍTICAS MIGRATORIAS HUMANAS E INTEGRALES”**. En este sentido, el Papa Benedicto XVI ha manifestado su preocupación al afirmar que: “Las leyes migratorias a nivel nacional e internacional deben de promover el bien común y el respeto de la persona”. Asimismo, anima a todos a perseverar con esperanza en la lucha para alcanzar un orden social mundial basado en la paz, la fraternidad y en la cooperación mutua. (S S Benedicto XVI, 2010, Pronunciamiento mayo 28, Roma, Italia)

La Comisión de Pastoral de Movilidad Humana, año tras año promueve la celebración el **Día Nacional del Migrante**, actividad a través de la cual tratamos de hacer conciencia en los diversos sectores de la sociedad guatemalteca, que el MIGRANTE es el hermano peregrino, que al igual que JESÚS CAMINANTE, merece nuestra atención y acogida.

Para la Iglesia no hay fronteras

No hay que olvidar que la **IGLESIA CATOLICA** no tiene fronteras, no distingue idiomas, colores ni razas. Ella quiere ser el abrigo de DIOS PADRE para todos sus hijos e hijas.

Además, la identidad cristiana exige vivir en coherencia con uno de los mensajes centrales de la Palabra de Dios, **“la persona humana es criatura de Dios, ya que la creó a su imagen y semejanza”**. Por ello, todas y todos somos iguales y gozamos de los mismos derechos: a una Vida digna, a migrar, a un trabajo justo y digno y a recibir un buen trato.

Cuando la comunidad cristiana acoge y ayuda con sinceridad a un hermano o hermana migrante, demuestra la autenticidad de su fe en la obra realizada.

Por esta razón, cuando muchas personas que afirman profesar la fe en JESÚS no se inmutan ni se conmueven ante el migrante cansado, hambriento, sediento, secuestrado y extorsionado, escandalizan y desconciertan a creyentes y no creyentes.

La promesa de Jesús “Vengan benditos de mi Padre, a recibir el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era migrante y me recibieron.” (Mt. 25: 34-35) se cumplirá en todos aquellos que hagan su voluntad.

Las contradicciones de nuestro tiempo

Los avances científicos y el incremento de la tecnología de punta globalizada nos asombran y entusiasman. En ellos se muestra el poder que Dios ha dado a la inteligencia humana. Sin embargo, no podemos afirmar que se dé al mismo tiempo un crecimiento tan avanzado en humanismo cuando somos testigos del endurecimiento de las leyes migratorias que junto a la construcción de nuevos muros, reales y virtuales, impiden que millones de personas puedan ganarse horadamente el pan de cada día en países diversos de los suyos.

Desgraciadamente somos testigos del número inmenso de hombres y mujeres que olvidándose de la condición de ser semejantes e iguales a otros hombres y mujeres extranjeros se han dejado aprisionar por la idolatría del dinero y del propio bienestar, haciendo crecer en su corazón y en el de otros muchos, actitudes de racismo, xenofobia y egoísmo.

Estas actitudes personales se han transformado en políticas gubernamentales por las cuales diversos gobiernos de los países económicamente desarrollados, han establecido y establecen **estrategias, políticas y leyes injustas, en donde se persigue, se ataca y criminaliza al migrante, violando sus derechos fundamentales que como persona posee.**

Así, en nombre de la “seguridad soberana de cada país”, los migrantes han sido doblemente “criminalizados”: como migrantes y como responsables de diversos disturbios sociales-políticos, identificándolos, equivocadamente como representantes del narcotráfico y crimen organizado. Rechazamos vehementemente el cruel asesinato de los 72 migrantes en Tamaulipas.

Es obvio que debe reconocerse el derecho soberano de cada Estado de asegurar la integridad de sus fronteras y el bienestar común de sus ciudadanos, pero las violaciones a los derechos humanos que sufren los migrantes en nombre de dicha soberanía deben ser condenadas.

En el momento actual, preocupa grandemente que las actuales leyes migratorias sólo hayan aumentado la irregularidad, el rechazo, el odio hacia los migrantes, su inseguridad, y el racismo.

Ante la difícil realidad que viven los y las migrantes y sus familiares:

1. **DEMANDAMOS POLÍTICAS Y LEYES MIGRATORIAS HUMANAS E INTEGRALES**, que permitan la regularización migratoria y el reencuentro de madres, padres e hijos que han sido separados por las deportaciones masivas, y sean sujetos de aplicación de la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**.
2. **Exigimos** un alto a la institucionalización de la discriminación, del racismo y de la persecución orientada directamente en contra de los migrantes de todas las razas y culturas, la cual se ha incrementado en estos últimos años en nombre del principio “cero tolerancia”.
3. **Hacemos el llamado urgente** a los gobiernos del istmo para consolidar la integración centroamericana y unidos solidariamente tengan la capacidad en las concertaciones comerciales de negociar el buen trato y respeto a la población migrante más vulnerable. Asimismo, a que exijan al gobierno de México una clara, justa y verdadera investigación sobre este horrendo crimen y otros.
4. **Exhortamos** a realizar una revisión profunda de las leyes migratorias en el ámbito local e internacional, que tenga como horizonte la ciudadanía universal vinculada al mundo del trabajo de los migrantes, como lo contempla la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familiares del año 1990. Es tiempo que los gobiernos del planeta propicien un **ENCUENTRO** para discutir, analizar y buscar soluciones globales y adecuadas a la realidad migratoria actual.
5. **Pedimos** que las autoridades encargadas de la seguridad nacional en Guatemala y México, implementen **estrategias concretas contra el narcotráfico y las bandas del crimen organizado**, que secuestran y extorsionan a los y las migrantes.
6. **Hacemos un llamado** a los cristianos y cristianas de las distintas denominaciones y a la población en general a manifestar su rechazo total ante las últimas leyes migratorias impuestas en el Estado de Arizona, Estados Unidos de América. Dichas leyes fomentan actitudes anticristianas.

7. Asimismo, invitamos a todos los comunicadores sociales, para que a través de sus diferentes medios sigan denunciando los diferentes atropellos y crueles violaciones que sufren los y las migrantes, y que de forma directa o indirecta inciden en los diferentes sectores de la sociedad.
8. Exhortamos a todas las comunidades cristianas, parroquiales y diocesanas, para que la **celebración del Día Nacional del migrante**, sea llena de Fe, que haga crecer en los corazones la preocupación y el amor por los migrantes. Ojalá que en dichas celebraciones se haga un gesto concreto de ayuda para las Casas del Migrante que funcionan en el país.

En nombre de la Comisión Episcopal de Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal de Guatemala, agradezco a quienes con esfuerzo y dedicación sirven a los y las migrantes en los lugares de acogida, en las comunidades parroquiales y en las familias, aún corriendo riesgos. Ellos demuestran su coherencia cristiana y fortalecen la Pastoral de los Migrantes como una pastoral específica de la Iglesia.

En nombre de Nuestro Señor Jesucristo dirigimos una palabra sincera de agradecimiento a los migrantes que luchan firmemente desde su fe, por unas leyes más humanas y justas.

Que María Santísima y el Beato Scalabrini – Padre de los Migrantes - acompañe a todos los y las migrantes en estos momentos difíciles en que las leyes y políticas antiinmigrantes les causan sufrimiento e incertidumbre.

Monseñor Álvaro Ramazzini
Obispo de San Marcos
Presidente de la Pastoral de Movilidad Humana
Conferencia Episcopal de Guatemala

Guatemala de la Asunción, septiembre de 2010.